

De Angeles es nunca desvarar en peccado; porque assi ói à un Angel de la tierra, que decia (a): No me acusa mi conciencia; mas no por esso me tengo por justo; porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre conviene que nos reprehendamos y acusemos, para que con esta vileza voluntaria despidamos y lavemos las culpas no voluntarias que agora nos desagradan, aunque no desagradaron quando se hacian. Porque si de otra manera lo hicieremos, à la hora de la muerte será rigurosamente juzgado el que aqui no se juzgó.

El que pide à Dios menos de lo que meresse, alcanzará mas de lo que meresse; como le acaesció à aquel publicano, que pidiendo perdon alcanzó justicia (b); y como parece en aquel sancto ladrón, que pidiendo memoria de sí en el Reyno, alcanzó el mismo Reyno (c). No puede ser visto el fuego; y assi no se ha de vér en la perfecta y sincera humildad ninguna cosa material (conviene saber) ninguna afficion terrena y sensual; lo qual no acaese quando voluntariamente peccamos; porque esto es señal de no estar del todo purificada la humildad.

Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo se representaba la virtud y disposicion del anima, ciñendose un lienzo, nos representó un dechado y exemplo de los exercicios desta virtud. Porque el anima se conforma con los exercicios que hace de fuera; y lo que obra exteriormente, esso mismo concibe interiormente. De donde se infiere que las obras y figuras exteriores de humildad acrescienten y exciten la virtud interior de la humildad. El principado de los Angeles fue à uno dellos materia y ocasion de soberbia: aunque no lo avia él recibido para ensobervecerse con él. Una manera de corazon tiene el que es-

tá assentado en el trono, y otra el que está en el muladar; y por esso por ventura aquel grande y pacientissimo justo estaba fuera de la ciudad assentado en el estiercol (d); porque entonces como hombre que habia alcanzado una perfectissima humildad, decia (e): Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo y con la ceniza.

Hallo que Manassés fue uno de los hombres que mas peccaron en este mundo (pues profanó el Templo de Dios con el de los idolos, è hinchió à Hierusalem de sangre de inocentes) (f) por el qual si todo el mundo ayunara, no pudiera satisfacer dignamente por sus deudas; y con todo esso pudo la humildad curar males tan incurables. Assi dice David (g): Porque si tu, Señor, quisesses sacrificio, ofrecertelo hia; pero no te alegrarás con sacrificios. Sacrificio es à Dios el spiritu atribulado; el corazon contrito y humillado; Señor, no lo despreciarás. Esta bienaventurada humildad con decir por boca de David (h): Pequé al Señor, aviendo hecho un adulterio y homicidio, mereció oír: Quitado ha el Señor de tí tu peccado.

Sentencia es de aquellos Padres, dignos de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino para alcanzar la humildad. Yo añado à esto la obediencia y la recititud del corazon; porque estas dos virtudes naturalmente contradicen à la hinchazon de la soberbia. Si la soberbia hizo demonios de Angeles, tambien la humildad podrá hacer Angeles de demonios. Por tanto los que están caídos, no desmayen, si trabajan por levantarse. Demonios priesa, y trabajemos con todas nuestras fuerzas por subir à la cumbre desta virtud, ò à lo menos à subir sobre sus hombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus brazos: porque el

(a) 1. Cor. 4. (b) Luc. 18. (c) Luc. 23. (d) Job. 1. (e) Job. 30. (f) 4. Reg. 21. 2. Paralip. 33. (g) Psalm. 50. (h) 2. Reg. 12.

que desos cayere; no alcanzará premio eterno.

Los nervos y caminos por donde se alcanza esta virtud, no son hacer milagros, sino la desnudez de todas las cosas, y la peregrinacion del anima, que es menoscipio cordial de todas ellas, y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, y dar limosna y dissimulacion de la nobleza, y el destierro de la vana confianza, y el silencio y freno de la lengua. Porque ninguna cosa ha avido entre las exteriores, que assi haya podido algunas veces humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el vivir baxamente como un pobre mendigo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduria, y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huimos castissimamente la grandeza.

Si algunas veces te armares contra algun vicio, aprovechate señaladamente para esto de la compañía y socorro de la humildad, y con ella vencerás: con ella andarás sobre las serpientes y basiliscos, y hollarás al leon y dragon (a), que es el peccado, y la desesperacion y el demonio, y el dragon deste cuerpo venenoso. La humildad es un celestial instrumento, el qual es poderoso para levantar el anima del abysmo de los peccados hasta el cielo.

Como un Religioso pudiese una vez los ojos de su corazon en la hermosura desta virtud, estando atonito y maravillado de verla, rogabale tuviesse por bien decirle el nombre del padre que la avia engendrado. Al qual ella sonriendose, con un semblante sereno, y con un rostro claro y resplandeciente: cómo (dixo) quieres saber qual sea el nombre de mi padre, pues mi padre no tiene nombre? No te diré esso, hasta que poseas à Dios.

que desos cayere; no alcanzará premio eterno.

## CAPITULO XXVI.

Escalon veinte y seis, de la discrecion para conocer los pensamientos, los vicios y las virtudes.

La virtud de la discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comienzan, discrecion es verdadero conocimiento assi de sus defectos como de su aprovechamiento. En los medianos es una noticia intelectual que sabe hacer diferencia sin algun error entre el bien y el mal, y entre el bien espiritual y natural. Mas en los perfectos es una ciencia alcanzada por lumbre y ensenanza de Dios; y esta ciencia es tal, que con su lumbre puede aclarar las cosas que en otros están oscuras, explicando las dudas, y dando la verdadera diffinicion dellas.

O por ventura, universalmente hablando; podemos decir que la discrecion es un verdadero y cierto conocimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que debemos hacer en todo tiempo; lugar y negocio: el qual conocimiento suelen tener los limpios de corazon, de cuerpo y de boca; porque esta manera de limpieza es necesaria para participar los rayos de la divina luz. Discrecion es una conciencia limpia, y un conocimiento purgadissimo para las cosas de Dios.

El que derribó con religiosa piedad los tres primeros y principales vicios, que son soberbia, avaricia, y luxuria: vencidos estos, derribó los otros que de estos tres primeros nascen: mas el que no ha vencido aquellos, no vencerá unos ni otros. El que uviere oído ò visto algun Religioso que aya aprovechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monastica, y no entendiere como esto sea possible, no haga su ignorancia argumento de incredulidad;

(a) Psalm. 90.



ra de ser tambien comun à todos) el qual es el que se sigue: Obediencia, ayuno, cilicio, ceniza, lagrimas, confession, silencio, humildad, vigiliias, fortaleza, frio, trabajo, miseria, menosprecio de sí mismo, contricion, olvido de las injurias recibidas, hermandad, mansedumbre, fé simple y agena de toda curiosidad, destierro de los euidados del siglo, amable y sancto odio de nuestros padres, repudio de toda desordenada afficion, simplicidad auentada con innocencia, y vileza voluntaria.

Mas el fin y las virtudes de los que aprovechan, son estas: esperanza facil, quietud, discrecion, memoria continua de la cuenta del juicio final, misericordia, hospitalidad, correccion discreta y modesta, oracion libre de toda perturbacion, destierro de la auaricia.

Mas las virtudes y el fin de aquellos espiritus y cuerpos que religiosamente han llegado en esta carne mortal à la cumbre de la perfection, son estas: Corazon fijo siempre ò casi siempre en Dios, sin aver cosa que lo aparte dél; charidad perfecta; fuente de donde manen siempre arroyos de humildad: peregrinacion del anima, que es olvido y desamparo de todas las cosas transitorias: participacion copiosa de la divina luz; oracion pura y libre de todo derramamiento: deseo de la muerte: aboescimiento de la vida, en quanto es materia de peligros: huida del cuerpo à la soledad: abysmo de ciencia: casa de misterios: guarda de los secretos divinos: intercessor de la salud del mundo: ser poderoso para hacer fuerza à Dios: ser companero de los Angeles en su servicio, ser morada espiritual, y templo vivo de Christo: ser procurador de la salud de los hombres, Dios de los demonios, Señor de los vicios, ensenoreador del cuerpo, reformador de la naturaleza, peregrino entre los peccados, aposento de la bienaventurada tranquilidad, imi-

tador del Señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necessidad tenemos de gran sollicitud y vigilancia quando estamos enfermos: porque quando los demonios nos ven así derribados, y que no podemos por entonces usar de exercicios corporales contra ellos por causa de nuestra flaqueza, entonces nos combaten mas fuertemente. Y à los hombres del mundo, quando así están, combaten con tentaciones de ira, y algunas veces de blasphemia: mas à los que están apartados del mundo, si tienen abundancia de las cosas necessarias, combatenlos con tentaciones de gula y luxuria; pero si están en lugares donde carecen de toda humana consolacion, como conviene à cavalleros de Christo, importunanlos estos tyrannos con tentaciones de accidia y de perpetua tristeza.

Noté una vez que este lobo de la fornicacion por una parte acrescentaba dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismos dolores despertaba en él deshonestos movimientos, y molestabalo con evacuacion de feos humores. Y era cosa mucho de espantar ver tan viva y tan encendida la tentacion de la carne entre crueles estímulos de dolores.

Otra vez, llegandome à visitar los enfermos, ví algunos dellos con grande consolacion y compunctio que Dios obraba en sus animas, mediante la qual no sentían los dolores que padescian; por donde estaban tan contentos con su enfermedad, que deseaban no carecer della, viendo que por ella (como por una saludable pena) se libraban de muchos vicios y peligros. Por donde vine à glorificar à Dios, el qual con un solo hado havia lavado y relavado otro.

Nuestra anima, que es substancia intelectual, está vestida de un sentido y conocimiento intelectual, que es aquella lumbré que Dios nos participó para conocer el bien y el mal. Esta lumbré, que aunque no es nuestra, está en nosotros por mano de Dios, nun-

nunca cesemos de esclarescerla, y acrescentarla por todos los medios que puede ella crescer; porque estando ella clara y resplandeciente, todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarán, obedesciendola y conformandose con ella; y esto es lo que conocía un Sabio, quando decia: Hallarás dentro de tí un sentido y una lumbré divina.

La vida monastica ha de ser perfecta en todas las cosas: y assi ha de ser exercitada principalmente en el espíritu, y exercicios interiores; y assi tambien en las obras y en las palabras, y en los pensamientos, y en la mortificacion de las passiones, y finalmente en todas las cosas: para que (como dice el Apostol) (a) sea el varon de Dios perfecto, y esté para todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se hace, no será vida monastica, y mucho menos angelica, como es razon que lo sea.

Una cosa es la providencia de Dios, y otra su ayuda, y otra su guarda, y otra su misericordia, y otra su consolacion. Lo primero pertenesce à todas las criaturas, de que él tiene providencia: lo segundo à los infieles: lo tercero à los fieles, que de tal manera tienen fé, que tambien tienen charidad: lo quarto à los que le sirven en su casa, como domesticos suyos (quales son los Religiosos) y lo quinto à aquellos que le aman tan entrañablemente, que merecen nombre de familiares amigos suyos; y assi son por él maravillosamente consolados.

Muchas veces acaesce que lo que para uno es medicina, para otro sea veneno; y (lo que mas es) lo que para uno, aplicado en un tiempo, es medicina, aplicado en otro le podrá ser corrupcion. Ví un Medico ignorante y mal considerado, que se puso à deshonrar è injuriar un enfermo, estando él quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino ha-

Tom. VI.

cerle desesperar. Ví tambien otro Medico ingenioso y sabio, el qual curó la hinchazon y soberbia de un corazon con el cauero de la ignominia, y con esto evauó todo el mal humor que en él avia. Ví tambien un enfermo, el qual se puso à beber la purga de la obediencia para curar con ella las inmundicias de su anima, y vilo moverse y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro ví que teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio, y quietud fue remediado. El que tiene oídos para oír, oyga. (b)

Algunos ay que naturalmente son inclinados à la continencia, al reposo de la soledad, à la castidad, à la mansedumbre y à la compunctio, y à no presumir de sí mismos: y no sé yo qual sea la razon desto; porque no me atrevo à escudriñar con curiosidad y soberbia las obras de Dios. Otros ay que por el contrario tienen un natural muy repugnante à todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerzas en contradecir à sí mismos: Y aunque estos algunas veces desvaran y caen, con todo esso los abrazo yo, y tengo por mejores que los otros, como à vencedores de la misma naturaleza. Esto digo, siendo la compunctio en todas las otras cosas igual.

No tengas, hombre, altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas que alcanzaste sin trabajo; porque aquel Señor, que es dador de los dones, y condecorador de tus males, de tu perdicion, y de tu flaqueza, determinó de prevenirte y salvarte con su gracia por sola su bondad y misericordia.

La doctrina, y las costumbres, y la buena, ò mala crianza que tuvimos siendo niños, nos acompaña despues que avemos entrado en los exercicios de la conversacion y vida mo-

Hhh 2

nastica : y allí nos ayudan ò desayudan segun lo que antes fueron.

La luz de los Monges son los Angeles, y la luz de los hombres son los Monges y la disciplina de la vida monastica. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser un perfectissimo dechado de todos, sin dar jamás à nadie motivo de escandalo ni offension; porque las obras que los Monges hacen, son exemplos y reglas de vivir que proponen à todos; y finalmente si esos (que son la luz del mundo) se hacen tinieblas; los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escurecerán? Por tanto, si à mí quereis obedecer, ò Monges obedientes, conviene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni dividamos nuestra miserable anima en diversos estudios y afficiones: porque estando assi divididos no podremos pelear contra diez veces cient mil millares de enemigos que pelean contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcanzar y descubrir; y armemonos principalmente en nombre de la beatissima Trinidad contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleytes, que son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros.

Porque verdaderamente si anduviere en nuestra compañía aquel que convirtió la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel (que es nuestra anima contempladora en Dios) passará por la mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y verá los Egypcios (que son los peccados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si él no estuviere en nosotros, quién podrá sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resuscitare el Señor en nosotros (dandonos espíritu de vida activa) luego serán dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos à él por

medio de la vida contemplativa, huirán de su cara y de la nuestra los que à él y à nosotros aborrescen.

Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios, mas con sudores y exercicios de virtudes, que con palabras y eleccion de libros: aunque esto tambien no carece de su fruto. Los que oyen decir de algun thesoro que está escondido, buscanlo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardarlo despues con gran recaudo: porque los que alcanzan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Dificultosa cosa es vencer las passiones à que de mucho tiempo estamos acostumbados: mas los que cada dia las acrescientan obedesciendo à sus appetitos, estos ò han ya desesperado, ò ninguna cosa alcanzaron con dexar el mundo, pues no dexaron à sí mismos; aunque à Dios ninguna cosa es imposible.

Una question me fue preguntada, difficultosissima de determinar, y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos los otros; y que hasta agora en ningun libro de los que yo he visto, está tratada. Y la question era, quales sean los principales hijos de los ocho vicios capitales; y qual de los otros mas principales (que son los tres primeros) es el padre y principio de los otros cinco. Yo, confessando claramente mi ignorancia, oí decir à aquellos bienaventurados Padres estas palabras: La concupiscencia de la gula es madre de la fornicacion; y la vanagloria de la accidia; y la tristeza desordenada y la ira son origen de los otros tres vicios: assi como la vanagloria es principio de la soberbia, segun que arriba se declaró.

Yo despues desto quise saber de aquellos varones dignos de eterna memoria, qué vicios eran los que nascian destos ocho principales, y qual propriamente nascia de aquel? Entonce

ces ellos con un rostro blando y alegre, y sin alguna repunta de soberbia, me dixeron: ninguna orden ni razon de prudencia ay en las cosas desvariadas y locas, sino antes confusion y perversion de toda orden. Y esto probaban con verdaderos exemplos y razones, trayendo para ello muchos documentos: de los quales engeriremos algunos en esta obra, para que por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos.

Pongamos por exemplo. La risa sin proposito unas veces nasce de la fornicacion, y otras de la vanagloria, quando alguno dentro de sí mismo torpemente se gloria; y otras veces nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño unas veces procede destos mismos deleytes, y otras veces del ayuno, quando los que ayunan, se ensobervescen por esto: y otras veces procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza.

El mucho hablar unas veces nasce de mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia ya procede de deleytes y regalos, y tambien del menosprecio del temor de Dios. La blasphemia propriamente es hija de la soberbia, y algunas veces tambien vendrá de juzgar al proximo en la misma culpa que nosotros tenemos, ò tambien de invidia de los demonios.

La dureza de corazon trae su origen à veces de la hartura, y muchas veces de la insensibilidad, y de la afficion viciosa y carnal. Y esta afficion procede de la fornicacion, y de la vanagloria, y de la avaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon, y de la soberbia, y tambien de la ira. La hypocresia principalmente procede de estar el hombre muy contento de sí mismo, y de querer regirse por su propia cabeza, y no por la agena.

Las virtudes contrarias à estos vicios, de contrarias causas se engendrarán; y por no ser mas prolixo (porque

antes me faltaria tiempo que materia de hablar) la que deguella todos estos males, es la humildad; y quien à ella posseyerer, será vencedor de todo. La madre de todos los males es el deleyte, acompañado con malicia; y quien destos dos males estuviere preso, no verá à Dios; ni nos bastará la victoria del primero, si no vencieremos el segundo.

Aprendamos, hermanos, à temer à Dios, del temor que los hombres tienen à los Principes, y à las bestias fieras; y aprendamos tambien à amarlo, del amor que los hombres del mundo tienen à la hermosura de los cuerpos; porque no es inconveniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes.

Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad à la malicia, y toda está llena de soberbia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los Padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas con esto está muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad, segun yo pienso, que nunca la naturaleza estuvo tan necessitada dellas como agora. Y justamente padescemos esta falta: porque no se deleyta Dios con los trabajos corporales, sino con simplicidad y humildad; y à los que estas virtudes tienen, señaladamente se comunica él. Y pues la virtud se exercita y hace mas perfecta en las afflicciones y trabajos, siguese que no despreciará él al trabajador humilde.

Quando vieremos algunos de los cavalleros de Christo padecer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto à sus peccados, sino antes recibiendo con pura y simple charidad, como uno de nuestros miembros, y como un soldado que sale herido de la batalla, assi le hagamos todo buen tratamiento y servicio. Unas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados, y otras para humi-

llacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo Señor nuestro muchas veces, quando vé algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos, humilla su carne por medio de la enfermedad, assi como por un mas liviano y mas facil exercicio; y à veces con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamientos.

Todas las cosas que nos acaescen, visibles ò invisibles, de necesidad las avemos de tomar, ò virtuosamente, ò viciosamente, ò en una mediana manera. Vi tres Religiosos que aviendó recibido un mismo daño, el uno lo sufrió mal, y el otro no recibió por esso demasiada pena, y el tercero lo tomó con grande alegría. Vi tambien algunos labradores que sembraron su simiente con diversas intenciones. Uno sembró por allegar riquezas; otro por pagar à sus acreedores; otro por tener con que hacer servicios y presentes à su señor; otro para que con la hermosura de la labor y de la mies ganasse honra de buen labrador; otro para quebrar con esto el ojo à algunos emulos y enemigos que tenia; otro porque no le tuviessen los hombres por perezoso y holgazan. Estos nombres de labradores y de sientes significan los ayunos y las vigilijs, y las limosnas, y los ministerios y officios de charidad, y otras cosas semejantes; y los que tales sientes como estas siembran, deben examinar espiritualmente sus intenciones, conforme à lo que aqui está declarado.

Assi como acaesce algunas veces que cogiendo agua de la fuente, à bueltas del agua cogemos alguna rana: assi tambien acaesce que quando queremos exercitar las virtudes, se entremeten con ellas tambien secretamente algunos vicios que están anexos à ellas, y tienen con ellas semejanza; lo qual es mucho para temer. Declarémos esto por exemplos. Con la hospitalidad se suele juntar la gula: con la charidad

la demasiada familiaridad, la parleria y el amor carnal: con la discrecion se entremete la astucia, y la reputacion de la propria suficiencia: con la prudencia se acompaña muchas veces la malicia: con la mansedumbre la perezosa: con la affabilidad la lisonja: con la gravedad la ociosidad: con la justicia el zelo desabrido ò indiscreto, y la porfia, y el contentamiento de sí mismo, y el regirse por su proprio parecer, y la dureza, y la desobediencia; porque todos estos vicios tienen color è imagen de justicia.

Con el silencio se junta à veces soberbia y presumpcion de querer enseñar à otros, y juicio temerario, descontentamiento de los hechos de los otros, impaciencia contra los que hablan, amargura de corazon, è indiscrecion: con el gozo espiritual se mezcla algunas veces soberbia, jactancia y propria reputacion: con la esperanza anda muchas veces anexa la perezosa y la negligencia, y la tibieza de la penitencia y de la contricion: con la charidad se mezcla (demás de lo dicho) el juzgar à los proximos: con la vida solitaria la accidia, la ociosidad, y el exercicio inutil, y sin provecho: con la castidad, la arrogancia y el desabrimiento: con la humildad el silencio dañoso en el tiempo que es llamada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas veces juntarse la vanagloria, que es como un colirio de todas ellas, que les unta los ojos, y las dispierta à obrar; ò por mejor decir, como un veneno mortal que las corrompe à todas.

No nos entristezcamos quando pidiendo algo al Señor no luego somos oídos; porque querria el Señor, si assi conviniessse, que todos los hombres en un punto se hiciessen perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcanzan luego lo que piden, será por alguna destas causas: ò porque piden fuera de tiempo; ò porque piden indignamente; ò con alguna vanagloria, ò por-

porque si consiguiessen lo que piden, se levantarían con soberbia; ò porque se harian por ventura negligentes, si alcanzassen lo que deseavan.

## §. II.

*Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos della.*

**N**O ay quien no sepa que los demonios, los vicios y las perturbaciones, que son los movimientos del anima desordenados, se apartan de nosotros; mas no todos saben en qué manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocáremos brevemente. Suelen apartarse los vicios, no solo de los fieles, sino tambien de los infieles; aunque muchas veces queda uno. Porque esté solo dexa el demonio, como principe de todos los otros, para que hincha el lugar de todos ellos; pues él es tal y tan ponzoñoso, que bastó para derribar aun del mismo cielo. Ay una cierta manera de apartarse los vicios del anima; y es, quando la materia dellós se consume y gasta con el fuego del Spiritu Sancto que en el anima entra; assi como la leña se consume con el fuego material. De suerte, que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios, si nosotros no los bolvemos à resuscitar con nuestra negligencia ò soberbia, ò con tratos y afficiones sensuales.

Algunas veces tambien se van los demonios y nos dexan; porque asegurados y descuidados con la paz y con su partida, durmamos en el camino de Dios, y assi nos tomen despues dasapercibidos, y vuelvan à saltar el anima miserable. Tambien sé que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera; conviene saber, quando el anima está ya habituada y

acostumbrada à mal vivir, y hecha conforme à ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra sí, y se hace enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta, que como están acostumbrados à mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos, por la costumbre que desto tienen.

Conosci yo una manera de tranquilidad en el anima, la qual procedia de una gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor, el qual hace salvos à los rectos de corazon (a), y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan; como acaesce à los niños, que estando desnudos, no sienten que lo están; la malicia es vicio que está en la naturaleza: aunque no está en ella naturalmente; porque no es Dios criador de vicios, antes crió en nosotros muchas virtudes naturales: entre las cuales una es la compassion y limosna; la qual se halla aun entre los gentiles; otra es la charidad, por la qual aqui entendemos el amor natural; el que se halla aun entre animales mudos, que algunas veces muestran y tienen sentimiento unos sobre la muerte de otros; otra la fidelidad que guardan los hombres entre sí; y otra la confianza que tienen; como paresce en los que navegan, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen sucesso de todas estas cosas. La charidad es natural virtud en nosotros, en la manera que arriba se declaró; y pues el vínculo y cumplimiento de la ley de Dios consiste en charidad, no está muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella: aunque esto no baste sin la divina gracia. Ayan pues verguenza los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegando imposibilidad.

Yo confieso que son sobre la naturaleza estas virtudes: castidad, humildad, oracion, vigilijs, ayunos, mortificacion de la ira, y perpetua compuncion. De algunas destas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna: aunque sea general enseñador de todas.

Regla general es: que de dos males inevitables el menor se ha de escoger; y por el contrario, de los bienes el mayor; de donde resulta que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos à nosotros, por donde es necesario, ò dexar la oracion, ò despedirse ellos tristes, en tal caso mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad; porque la oracion es una particular virtud; mas la charidad abraza todas las virtudes.

Siendo yo mancebo, y llegando una vez à un castillo, y sentandome à la mesa à comer, vime luego tentado de dos vicios: conviene saber, de vanagloria y de gula. Pero temiendo yo el hijo que nasce de la gula, inclinéme mas al de la vanagloria; puesto caso que no debiera yo vencer un vicio con otro: aunque muchas veces he notado que en los mancebos el espíritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como parece que lo pide aquella edad.

Entre los hombres que viven en el mundo, la raíz de todos los males es la codicia; mas entre los Monges es la concupiscencia de la gula y la hartura del vientre. En los varones espirituales se hallan algunas veces algunos vilísimos vicios; los quales por maravillosa dispensacion de Dios que daron en ellos, para que, acusando y reconociendo en sí las tales poquedades y vilezas que son sin pecado, alcanzen segurísimas riquezas de humildad que nadie les pueda robar.

Difficultosa cosa es que el que vive sin subjeccion, alcance luego en los

principios verdadera humildad, aunque à Dios ninguna cosa aya difficultosa; porque por experiencia vemos que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeza sin ayuda de maestro, desvarían en las cosas que hacen, imitando mas la apariencia de las cosas, que la verdad dellas.

En dos cosas señaladamente pusieron los padres la vida activa, y con mucha razon: la una, en la mortificacion de los appetitos y deleytes; lo qual pertenece à la virtud de la temperancia; y la otra, en la humilde subjeccion y obras de obediencia, con la qual se conserva esta misma vida.

Tambien ay dos maneras de llanto: una que deguella los peccados con el dolor de la contricion; y otra que cria en nuestros corazones humildad, con el reconocimiento de las proprias miserias y flaquezas. De los piadosos es dar à quien quiera que nos pide; pero de mayor piedad es dar tambien à quien no nos pide; mas no bolver à pedir à quien por fuerza nos tomó algo, pudiendolo hacer, obra es de aquellos que son ya señores de sus pasiones. En todas nuestras perturbaciones, assi en los vicios como en las virtudes, nunca dexemos de examinarlos, y de escudriñar solícitamente adonde estamos, si en los principios, ò en el medio, ò en el fin.

Todas las guerras que los demonios mueven contra nosotros, proceden de una de tres causas: ò de appetito de deleytes, ò de la soberbia y levantamiento de corazon, ò de invidia de los mismos demonios. Los postreros destes son felicísimos; los del medio infelicísimos; mas los primeros perseveran comunmente hasta el fin sin provecho, andandose à caza de gustos y deleytes.

Ay un affecto interior, ò por mejor decir, habito virtuoso, el qual se llama sufridor de trabajos; y el que estuviere dotado deste dón celestial, no temerá ya ni hurtará el cuerpo à los trabajos,

jos, ni les dará de mano. Con este venerable habito estuvieron guarnecidas y armadas las animas de los santos Martyres, quando tan fuertemente sufrían los tormentos, y tan poco caso hacían dellos.

Una cosa es la guarda de los pensamientos, y otra la guarda del animo; y va tanta diferencia de lo uno à lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente; porque lo primero es apartar los pensamientos buenos de los malos, para desechar los unos, y coger los otros: mas lo segundo es guardar el animo de todo affecto desordenado, y de todo distraimiento de pensamientos, teniendola siempre ò casi siempre tan elevada y fixa en Dios, que no dé lugar à nada desto.

Una cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos; y otra de todo punto despreciarlos y no hacer caso dellos. De la primera manera usaba aquel que en este tiempo decia (a): *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*; y otras cosas semejantes. De la segunda usaba el que decia (b): Responderé palabras de contradiccion à los que pelean contra mí. Y en otro lugar (c): Pusistenos, Señor, para contradecir y pelear contra nuestros vecinos. Mas de la tercera manera es testigo aquel que dixo (d): Enmudecí, y humilléme, y no abrí mi boca, y puse guardas en ella quando el peccador se puso contra mí. Y en otro lugar (e): Los sobervios (dice él) entendian siempre en hacer mal; mas no por esso me aparté yo de estar contemplando en tí. Entre estas tres maneras la del medio se aprovecha de la primera; que es la lucha de la oracion, porque no se tiene por sufficientemente armada con sus proprias fuerzas; mas la primera no puede todas veces rechazar los enemigos tan bien como la segunda; pero la tercera del todo punto saca

Tom. VI.

de y hace huir de sí los enemigos.

Difficultosa cosa parece, por vía de naturaleza, que una substancia espiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo; mas al Criador no ay cosa impossible. Assi como los que tienen muy vivo el sentido del oler, no pueden dexar de conocer al que trae consigo olores (aunque los trayga escondidos) assi el anima purísima no puede dexar de barruntar la suavidad del olor que ella alcanzó de Dios; ò el hedor de que fue librada quando esto ay en los otros: quedando la otra gente sin sentir nada desto. No es de todos llegar à gozar de aquella bienaventurada paz y tranquilidad que gozan los perfectos; aunque de todos sea poder salvarse y reconciliarse con Dios.

No téngan que ver contigo aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren escudriñar curiosamente el repartimiento de las gracias y dones de Dios, y las lumbres y revelaciones que él por una secreta ò ineffable dispensacion reparte à los hombres; diciendo secretamente que Dios es acceptador de personas, pues dá à unos y no à otros; porque los tales claramente se conoce que son hijos de soberbia, pues quieren juzgar à Dios: no mirando que donde no ay deudas sino dadivas, no ha lugar la acceptacion de personas.

Muchas veces el espíritu de la codicia y de la avaricia fingé humildad para grangear con ella lo que desea; y assi tambien el espíritu de la vanagloria nos incita à dar limosnas por alcanzar honra; y lo mismo hace el espíritu de la fornicacion, por hallar achaques y ocasiones para peccar. Dicen algunos que los demonios pelean entre sí unos con otros: yo digo que todos ellos están armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras, assi exteriores como interiores, han de preceder dos cosas; conviene à

lii

sa-

(a) Psalm. 69. (b) Psalm. 118. (c) Psalm. 79. (d) Psalm. 38. (e) Psalm. 118.

saber, grande deseo, y firme proposito (que por obra de Dios se crian en nuestras animas) porque si esto no precediere, no se sigue lo demás.

Si todas las cosas que ay debaxo del cielo (como dice el Ecclesiastés) (a) tienen su tiempo diputado en que se han de hacer; no dexarán tambien de entrar en esta cuenta las cosas espirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente qué es lo que en cada tiempo se debe hacer.

Y primeramente entre los que pelean, ay tiempo de tranquilidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean: ay tiempo de lagrimas, y tiempo de sequedad y dureza de corazon: ay tiempo de subjeccion y obediencia, y tiempo de mandar y llevar el leme en las manos: ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refectio: ay tiempo de guerra contra esse cuerpo nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el fervor de nuestras concupiscencias: ay tiempo de invierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de espíritu: ay tiempo de tristeza de corazon, y tiempo de gozo espiritual: tiempo de enseñar, y tiempo de oír: ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite inmundicias y caidas para curar nuestra soberbia; y ay tiempo en que Dios conserva el anima en su pureza, por razon de su humildad: ay tiempo de lucha, y tiempo de holganza segura; tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necesaria (aunque no disoluta) distraccion. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo servicio y ministerio, sin ningun fingimiento.

Por tanto no tenemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo prevenir las cosas con nuestra soberbia; ni busquemos calor en tiempo de invierno, ni fruto en el tiempo de la sementera (por que tiem-

po ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables) que de otra manera no alcanzaremos en sus tiempos lo que es proprio de esos mismos tiempos.

Unos ay que por ineffable providencia de Dios reciben el premio de sus trabajos antes de los mismos trabajos, y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos, y otros en la misma muerte, disponiendolo assi la ineffable providencia de Dios. Aqui ay justa causa para preguntar, qual destas quatro ordenes de personas sea mas humilde; porque por una parte, el que menos trabajó, y por otra, el que mas trabajó, cada uno tiene razon para mas humillarse.

Ay un linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los pecados y de la carga de la conciencia, y de una intolerable tristeza, que hace sumir el anima en el abysmo de la desesperacion con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion, que nasce de soberbia y presumpcion; la qual soberbia nos hace que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino, siendo ella mucho menor de lo que merecemos.

Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallará que este segundo se entrega por esso a todo genero de vicios; mas el otro halló su perdicion en el exercicio de la virtud; pues por no tomar la contricion como debia, vino à padescer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconveniente. Mas el uno destes males se remedia con la esperanza y abstinencia, y el otro con la humildad y con no juzgar al proximo.

No debemos maravillarnos ni turbarnos como en cosa nueva, quando vieremos algunos que hablando buenas palabras, hacen malas obras; porque por ventura no nos ensobervezcamos

mos

mos juzgando al proximo; pues aquella antigua serpiente cayó del cielo por averse ensobervecido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida (ora sea la obra que haces exterior, ora interior) para conoscer si lo que haces es segun Dios. Quando siendo principiante pones manos en alguna buena obra, si con la execucion della no creciere mas tu humildad, conjetura que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes; mas para los que están ya mas aprovechados, por ventura será el cesar de disminuirse con estas guerras y tentaciones. Pero en los perfectos la señal desto es abundancia y acrecentamiento de la divina luz.

Las cosas que de suyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como parece en los pecados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por esso se siguen de verdad sean grandes.

Quando el ayre está escombrado de nubes, vemos mas claramente los resplandores del sol; y quando nuestra anima está perdonada de sus pecados, y libre de los nublados de las passiones, entonces participa los rayos de la divina luz.

Una cosa es pecado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra caida. Pecado es quebrantamiento de la ley de Dios, por palabra, ò por obra, ò por pensamiento.

Ociosidad es no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es hacer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es pecado público y escandaloso. Caída es añadir el pecado desesperacion; que es el postrero de los males.

Algunos ay que tienen por cosa excellentissima hacer milagros, y ser señalados en las gracias gratis dadas;

no mirando que ay otras gracias muy excellentes, como es la charidad y humildad, y otras virtudes tales; las quales quanto son mas ocultas, tanto están mas seguras, y mas lexos de peligros.

El varon heroyco que está ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del proximo, todavia entiende la disposicion que en ella ay; segun aquello que está escrito (a): De la manera que resplandesce en el agua los rostros de los que se miran en ella, assi los corazones de los hombres están descubiertos à los prudentes. Mas los que van camino de la perfeccion, estos por algunas conjeturas barruntan lo que ay en ellas; segun aquello que tambien está escrito (b): La vestidura del cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre dan testimonio dél.

Muchas veces una centella de fuego quema toda una montaña, y un pequeño agujero agota una cuba de vino; y assi tambien acaesce que un pequeño vicio, ò una ocasion de pecado, como fue en David la vista de Bersabé, fue causa de grandes daños. Muchas veces acaesce que el descanso y buen tratamiento del cuerpo no despierte el ardor de la concupiscencia; mas antes por el contrario despierte la virtud del anima, y el odio del mismo regalo del cuerpo; y otras veces por el contrario acaescerà que con la afliccion y maceracion del cuerpo aya ardores y movimientos sensuales; para que por aqui veamos como no debemos confiar en nosotros, sino en Dios, que por secretas maneras suele mortificar esta carne. Verdades que assi lo uno como lo otro puede ser astucia del demonio, para que por esta via nos haga dexar el ayuno, y tener cuidado demasiado de nuestro cuerpo.

Quando vieremos que algunos nos aman segun Dios, tengamos cuidado

(a) Eccl. 3.

(b) Eccl. 10.

de no ser atrevidos ni demasiadamente confiados para con ellos; porqué ninguna cosa ay que mas presto deshaga esta charidad, y la convierta en odio, que esta manera de atrevimiento. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy espiritual, muy hermosa, y muy clara, como aquella que despues de los Angeles excede à todas las especies y formas criadas; de donde nasce que aun los hombres viciosos, si del todo no están sumidos en el cieno de su carne, quando son tratados benigna y caritativamente de los buenos, vengan por aqui à aficionarse à la hermosura de sus animas y de sus virtudes, y à veces à convertirse à Dios por este medio.

Si ninguna cosa ay tan contraria à aquella purissima naturaleza de Dios, como la materia; por aqui entenderemos que ninguna cosa avrá tan contraria à nuestro espiritu, como nuestra carne, y al conocimiento intelectual como la afficion sensual.

La demasiada sollicitud y negocios hacen que los hombres del mundo sientan menos y gozen menos de la providencia de Dios; mas en los Religiosos hacen que participen menos la luz y el conocimiento dél. Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y azotes del cuerpo; mas los perfectos conjeturarán su visitacion con la presencia del Spiritu Sancto, y con el acrecentamiento de las gracias.

Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el espiritu sucio à tirarnos saetas de pensamientos torpes y sucios, para que no levantandonos por pereza à tomar contra él las armas de la oracion, nos durmamos con estos malos pensamientos, y tales tengamos despues los sueños.

Ay entre los espiritus malos uno que se llama precursor, el qual nos acomete assi como despertamos, y trabaja por inficionar el primero de nues-

tros pensamientos. Mas tú da al Señor las primicias del día; porque todo él será de aquel que primero lo ocupare.

Un siervo de Dios me dixo una vez una palabra memorable y dignissima de ser oida. Dende el principio (dixó él) de la mañana sé qual aya de ser la jornada de todo el día; dando à entender que cumpliendo enteramente con los exercicios espirituales de aquella hora, todo lo demas le sucedía bien; y al revés quando esto no cumplía.

Muchos son los caminos de la virtud y de la perfeccion. De donde nasce que el que es contrario à uno, es saludable à otro; porque la tentacion que à uno vence, à otro corona; y puesto caso que la intencion de ambos fuesse agradable à Dios, acontece que el que tuvo buena intencion al principio, à la postre fue vencido.

Trabajan los demonios con todas sus fuerzas quando nos tientan, por hacernos decir ò hacer alguna cosa que no convenga; y quando no pueden salir con esto, estando ya quietos y vencedores, incitannos à que alabemos à Dios con un sobervio hacimiento de gracias.

Los que todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo, si con algunos negocios los apartais desto, luego se vuelven lo mejor que pueden con su razon al cielo; mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aunque alguna vez se levanten à las cosas del cielo, luego se buelven con el corazón à las cosas de la tierra.

Una criatura ay que recibió ser de Dios, no en sí apartada, sino en otro, que es nuestro cuerpo; y es cosa maravillosa de ver como ella permanece despues de la muerte, estando fuera de aquel en quien recibió el ser. Las buenas madres parén buenas hijas, y Dios es el criador destas madres (que son las virtudes) las quales él cria ò infunde en las animas, de donde nascen las buenas obras, que son hijas espirituales dellas. Y esta regla se puede tambien

entender en las cosas contrarias, que son los vicios, cuyo autor es aquel de quien está escrito (a): Mentiroso es y padre de la mentira. Moysen, ò por mejor decir, Dios por Moysen manda (b) que los tímidos y cobardes no vayan à la batalla; por donde se nos enseña que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerzas, porque no venga à ser el postrer yerro peor que el primero (c); lo qual señaladamente acaesce en los peligros de la carne.

§. III.

Prosigue la materia de la discrecion, donde se dan diversas maneras de avisos y doctrinas para inteligencia de las cosas espirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.

Assi como el ciervo fatigado con el calor del sol, desea las fuentes de las aguas (d); assi los verdaderos Monges desean entender el beneplacito de la divina voluntad en las cosas que han de hacer; y no menos de la contraria; y también de la que tiene mistura de ambas, como es la obra que en parté le agrada, y en parte le desagrada; quales son las buenas obras defectuosas y tibiamente hechas. Esta materia comprehende muchas cosas y muy difficultos de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hacer luego sin alguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dice (e): Ay de aquel que anda dilatando de un día para otro, y de un tiempo para otro. Y assimismo quales sean aquellas que se han de hacer despacio, y con mucho consejo, segun aquella sentençia que dice (f): Con actierdo y deliberacion se tratan los negocios de la guerra. Y segun la otra que dice (g): Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y

no es una de las cosas menos difficultosas que ay, juzgar brevemente sin error las cosas que son difficultosas de averiguar; pues vemos que aquel divino propheta en quien hablaba el Spiritu Sancto, muchas veces hace oracion por esto, diciendo (h): Enseñame, Señor, à hacer tu voluntad; porque tú eres mi Dios. Y en otro lugar (i): Guíame, Señor, con el conocimiento de tu verdad. Y en otro lugar (k): Enseñame, Señor, el camino por donde tengo de ir; porque à tí levante mi anima, apartandola de todos los cuidados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad desean aprender qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya. Y trás desto, haciendo oracion con fé è innocente simplicidad, y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de razon el parecer de los padres ò de los hermanos, reciban como de boca de Dios lo que ellos sanctamente les aconsejan, aunque las tales cosas sean contrarias à su intencion, y aunque los que son preguntados, no sean muy espirituales ni muy perfectos; porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fé è innocencia, humildemente se subjectaron al juicio y consejo del proximo. Y aunque sean mudos y menos sutiles y sabios aquellos à quien pedimos consejo; mas aquel que por los tales habla, immaterial es è invisible.

Los que esta regla guardan sin andar dudando ni vacilando, están llenos de una grande y profunda humildad. Porque si el Propheta Eliseo prophetizó y declaró sus mysterios al sonido y musica de un psalterio (l); quanto mas excelente es el espiritu racional, y el alma intelectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar à los humildes por él?

Mas

(a) Joan 8. (b) Deut. 20. (c) Matt. 27. (d) Psal. 41. (e) Eccl. 5. (f) Prov. 20. (g) 1. Cor. 14. (h) Psal. 143. (i) Psal. 24. (k) Psal. 141. (l) 4. Reg. 3.



Más con todo esto ay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino, por estar muy contentos de sí mismos, y querer saber de sí y por sí mismos lo que es agradable à Dios, tuvieron muchos y diferentes pareceres y opiniones sobre este caso. Y à la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender; aunque la humildad hecha gran cargo à aquel que es maestro de humildes, y da sabiduría à los pequeñuelos para no dexarlos errar.

Otros uvo que deseando saber lo que en esto se debía hacer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de afficion, sin inclinarse mas à una parte que à otra, y sin tener mas cuenta con el sí que con el no; y presentada al Señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de una ardentissima oracion, vinieron despues à cierto tiempo à tener conocimiento de lo que era mas agradable à la divina voluntad, ò por medio de alguna secreta inspiracion, con que Dios los alumbró, ò con quitar perfectamente de su anima la una de las dos opiniones que los tenían perplexos.

Otros ay que por otro medio alcanzaron qual era la divina voluntad; que es, por los impedimentos y contradicciones que no los dexaron salir con lo que pretendian; lo qual tomaron por respuesta de no ser su voluntad; conforme à aquello que el Apostol dice (a): Quisimos venir à vosotros una y dos veces, y Satanás nos impidió este camino; permitiendolo así el Señor.

Otros por el contrario, corriendoles un prospero tiempo, y sobreviniendoles un subito y no esperado socorro, tomaron esto por conjetura de ser esta la voluntad de Dios: acordándose que es general condicion suya ayudar y obrar juntamente con aquel

que se dispone à hacer lo que debe.

El que posee à Dios dentro de sí mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por él en aquella segunda manera acerca de lo que debe hacer, así en los negocios acelerados, como en los que piden tardanza, aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y juicio, indicio grande es de anima que carece de lumbré, y que es tocada de alguna vanagloria. Porque muy lexos está de Dios la injusticia; el qual nunca cierra la puerta à los que llaman con humildad.

Debemos siempre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, así en las cosas que se han de hacer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hacemos propriamente por amor de Dios, y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro corazon de toda viciosa afficion, y de toda immundicia; aunque ellas no sean del todo perfectas, serán contadas como si lo fuesen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juicio de Dios es muy secreto acerca de nosotros. Porque por una maravillosa dispensacion muchas veces nos esconden su divina voluntad, conociendo que si la supiessemos, no le obedeceríamos, y así sería nuestra culpa mayor.

El corazon recto y enderezado à Dios está libre de toda la variedad de las cosas (esto es, de toda instabilidad y fingimiento) y así navega mas seguro en la navecica de la innocencia. Ay algunas animas fortalecidas con el amor de Dios, y con humildad de corazon, las quales alegremente acometen algunas obras, que parecen exceder sus fuerzas, como son grandes abstinencias, y viglias, y largas ora-

(a) 1. Thes. 2.

oraciones, &c. Y ay tambien corazones soberbios, que acometen estas mismas obras no con espíritu de Dios, sino con deseo de honra ò alabanza humana. Mas la intencion de los demonios es incitarnos à este genero de obras que exceden nuestras fuerzas, para que no pudiendo hacer lo que queremos, y entristeciendonos y congoxandonos por esta causa, vengamos à dexar de hacer lo que podemos, y así demos materia de reir à nuestros adversarios.

Ví algunas personas que tenían los cuerpos y tambien los espíritus flacos, los quales, considerada la muchedumbre de sus peccados, acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerzas; con los quales no podian passar adelante: à los quales dixé yo que no media ni estimaba Dios tanto la penitencia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad.

Muchas veces la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandísimos males: y otras veces lo fue la compañía familiar de los hombres perversos; y otras veces la misma anima perversa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos primeros peligros; por ventura se librará del tercero. Pero el que está ya en el tercero, en todo lugar será perverso; pues ningún lugar ay mas seguro que el cielo, y allí fue malo Lucifer.

Apartemonos pues de todos los que con mala voluntad pelean contra nosotros, ora sean infieles, ora sean hereges, despues de la primera y segunda correccion, como aconseja el Apostol (a): mas nunca jamas cesemos de hacer bien à los que desean saber la verdad: y de los unos y de los otros usemos para nuestro bien: de los unos para el exercicio de la penitencia, y de los otros para el de la misericordia.

Muy mal usa de la razon, el que oyendo las virtudes de los santos (que exceden los terminos de la naturaleza) desespera de sí mismo; porque estas le avian de aprovechar para una de dos cosas; ò para incitarlo à la imitacion de aquella sancta fortaleza; ò para darle conocimiento claro de su propria fragilidad; mediante la de la virtud de la beatissima humildad.

Ay entre los malos espíritus unos mas malos que otros; los quales nos aconsejan que nunca cometamos el peccado solos, para que así nos hagan mercedores de mayor castigo. Supe yo que uno aprendió de otro una mala costumbre; y el que la enseñó bolvió sobre sí, y hizo penitencia; y apartóse del mal: mas con todo esso no le valió su penitencia para alcanzar la emienda de su mal discipulo, aunque le fuese provechosa para sí.

Grandísimas es y verdaderamente grandísimas; y muy dificultosa de entender la malicia de los demonios, y de muy pocos conocida, y aun dessos pocos (segun yo pienso) no toda conocida. De aqui nasce que muchas veces viviendo delicadamente y hartos de mantenimiento, velamos con atencion, como si estuviéramos ayunos; y por el contrario, ayunando y viviendo en pobreza, somos miserablemente derribados del sueño. Viviendo apartados en soledad, estamos duros è indevotos; y morando con los otros muchas veces nos compungimos. Estando muertos de hambre, somos tentados entre sueños; y llenos de mantenimiento, passamos sin tentacion. Otras veces con hambre estamos escurecidos y sin sentimiento de compuncion; y despues de aver bebido vino, estamos alegres y faciles para ella.

Estas cosas declare el que tiene virtud y gracia del Señor, à los que carecen de luz; porque nosotros hasta agora (como quien carece desta luz)

(a) Al Tit. 3.

luz) no somos para esto suficientes. Mas con todo esto decimos que no siempre proceden estas alteraciones y mudanzas de los demonios, sino muchas veces tambien de la calidad de la complexion, y desta masa vil y sucia, que no sé como nos cupo en suerte quando nascimos.

Mas para discernir todos estos generos de acaescimientos (que tan dificultosos son de averiguar) hagamos siempre à Dios sincerissima oracion: y si vieremos que despues della y despues del tiempo della perseveran estas mismas alteraciones, indicio es tan grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion.

Muchas veces tambien la divina providencia quiere hacernos bien con cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra soberbia por todas vias. Gravissima cosa es querer escudriñar curiosamente el abysmo de los juicios de Dios; porque todos los curiosos navegan en la navicilla de la soberbia. Mas con todo esso algunas cosas estamos obligados à decir por causa de la flaqueza de muchos.

Preguntó à uno un varon sabio, qual era la causa, que conociendo el Señor las caidas de algunos, antes que cayesen, los había primero enriquecido con grandes dones? Al qual respondió este: Esso hizo el Señor para hacer mas cautos à los varones espirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro alvedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuviessen escusa el dia del juicio los que assi cayeron.

La ley vieja, como imperfecta, dixo al hombre (a): Mira por tí mismo. Mas el Señor en el Evangelio, como perfectissimo, nos mandó mirar por los hermanos, diciendo (b): Si peccare contra tí tu hermano, vé y reprehendolo entre tí, y él, &c. Por tanto, si tu reprehension ó (por mejor

decir) amonestacion, es limpia y humilde, no dexes de hacer lo que te manda el Señor, especialmente en las cosas que te son posibles; mas si aun no has llegado à esto, à lo menos cumple diligentemente lo que manda la ley. Y no te maravilles si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hacen enemigos; porque estos, que tan livianos son, y tan sensibles, instrumentos son de que el demonio usa para hacer guerra contra los que hacen lo que deben.

Grandemente me maravillo de vér como teniendo à Dios todo poderoso y à sus Sanctos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no quiero ni puedo tratar mas diligentemente.

Si todas las cosas criadas conservan su propria naturaleza, y perseveran en el estado en que fueron criadas: como (segun dice aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por una parte divino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanece agora en otra disposicion de la que fue criada (como permanece el hombre, à quien se añadió el peccado original) siguese que ha de apeteecer insaciablemente aquello que le es natural. Con toda arte (si decir se puede) y con todo estudio debe cada uno trabajar por levantar este lodo de la tierra, y colocarlo en el trono de Dios; y ninguno para esto se escuse con la dificultad de la subida; porque el camino y la puerta está ya por Christo abierta para todos: el qual por su passion nos abrió la puerta deste Reyno, y con su Ascension nos mostró el camino, y nos enseñó la fé, y confirmó en la esperanza: por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oir las virtudes que los Padres espirituales obra-

(a) Eccl. 12. (b) Matt. 18.

obraron, inflama el anima en el amor de Dios: y oir su doctrina, suele incitar los tales amadores à la imitacion dellos.

La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbré de los ciegos. El varon discreto es inventor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas; ó de su grande ignorancia, ó del deseo que tienen de conservarse en humildad, por donde vienen à engrandecer y magnificar las obras de sus proximos.

Trabajemos con todas nuestras fuerzas no solo por luchar, sino tambien por hacer guerra contra los demonios; porque el que lucha, à veces hieré y à veces es herido; mas el que hace guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hieré à los demonios: y si muestra que tiene peccados, y encubre sus virtudes, con esto engaña à los enemigos, y assi se hace mas inexpugnable.

Uno de los Religiosos fue una vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, comenzó secretamente à hacer oracion, y derramar lagrimas en aquella ignominia: y con este linage de perturbacion escondió sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos, no teniendo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostró que la tenía. Mas quién explicará con palabras la castidad de aquel que casi con color de pecar entró en el lugar público de las malas mugeres, y allí convirtió luego una mala muger? Estos tuvieron necesidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos à los demonios, no fuessen por el contrario engañados dellos: aunque estos sin duda son aquellos de quien dixo el

Tom. VI.

Apostol (a): Como engañadores, aunque verdaderos.

Si alguno desea offrescer à Christo un corazon casto, y un cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la ira y guardar abstinencia; porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

§. IV.

Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos para ella.

Assi como son diversas las vistas de los ojos humanos, assi son muchas y diferentes las iluminaciones y resplandores que se causan en el anima por virtud de aquel sol intelectual de quien proceden todas las lumbrés. Porque una es la lumbré que causa en nuestra anima lagrimas corporales; otra la que causa lagrimas espirituales; otra la que entra por los ojos del cuerpo; otra por los ojos intelectuales del anima; otra por oír la palabra de Dios; otra que de suyo nasce en el anima con una espiritual alegría; y otra la que nasce de la soledad; y otra de la obediencia.

Demas destas ay otra singular que por su propria naturaleza levanta el anima sobre sí con una lumbré intelectual, y la junta con Christo por una tan alta y secreta manera, que no se puede explicar.

Y declarando cada una destas maneras sobredichas, digo que una es la lumbré que viene à producir en el hombre lagrimas corporales, quando considerando él la gravedad de sus peccados, se resuelve todo en lagrimas exteriores. Otra es la que produce lagrimas espirituales: que es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promesas de Dios, y con esto se mueve à una piadosa devocion y amor.

Otra es la que concurre con la vis-

Kkk

ta

(a) 2. Cor. 6.